

Mes de la Mayordomía 2018

El don de los talentos

2 Corintios 6:4-10

Sermón preparado por: Jan White, pastora asociada en Simi Valley SDA Church

- (Este punto indica el lugar en que debe hacer un cambio en el Power Point)

INTRODUCCIÓN

Nuestras palabras y acciones pueden animar o desanimar a un niño. Pueden ser asuntos espirituales o cosas de la vida diaria. Algunas hasta pueden parecer insignificantes, pero son monumentales. Otras veces suceden cosas enormes sin que nos percatemos.

El capellán Norman Goodwin había predicado el sermón. Puedo recordar parte del mismo como si lo hubiera escuchado ayer. Goodwin estaba casado con una joven de nuestra comarca: Jo Ann Dill, en el estado de Washington. Ellos habían llegado para visitar a la familia de Jo Ann y Norman fue invitado a predicar. Él se desempeñaba como capellán en la armada. Muchas veces los grandes predicadores relatan historias, y es lo que él hizo ese día; una historia que pudo captar las mentes de los adultos y los niños.

Nos relató cómo compartió el mensaje adventista con su secretaria al pedirle que ella copiara los sermones que él usaba para las campañas evangelísticas. Ella no solo copió cada palabra, sino que después los leyó para ver que no tuvieran errores. Cuando terminó su trabajo, había hecho la decisión de seguir a Jesús.

También relató una historia que le aconteció en altamar. Una gran tormenta que parecía no tendría fin, hostigaba a la embarcación. Por varios días las olas eran inmensas y el barco bajaba, bajaba y bajaba, para luego subir, subir y subir. Finalmente, en medio de la tempestad él reunió a toda la tripulación y les leyó el Salmo 107:23 al 32:¹

“Los que descienden al mar en naves y hacen negocio en las muchas aguas, ellos han visto las obras de Jehová y sus maravillas en las profundidades, porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso que encrespa sus olas. Suben a los cielos, descienden a los abismos; sus almas se derriten con el mal. Tiemblan y titubean como ebrios, y toda su ciencia es inútil. Entonces en su angustia claman a Jehová, y él los libra de sus aflicciones. Cambia la tempestad en sosiego y se apaciguan sus olas. Luego se alegran, porque se apaciguaron, y así los guía al puerto que deseaban. ¡Alaben la misericordia de Jehová y sus maravillas para con los hijos de los hombres! ¡Exáltenlo en la asamblea del pueblo, y en la reunión de ancianos lo alaben!”

Estaban en la embarcación y clamaron al Señor y el Señor calmó el mar después de esta petición en oración.

Fue un sermón poderoso, al punto que después de tantos años, lo tengo bien presente y recuerdo que me conmovió. Pero sucedió algo más. Mi hermana y yo cantamos un dúo esa mañana. Después del sermón, el predicador se acercó y me dijo palabras que jamás olvidé: “Dios te dio el talento del canto. Continúa cantando para Dios, y tendrás este talento. Pero si dejas de alabar a Dios, perderás este talento”.

Abran sus Biblias en Mateo 25:14-30. El contexto de esta parábola está relacionado a las señales del fin del tiempo, o la Segunda Venida de Jesús. El capítulo comienza con la parábola de las Vírgenes sabias y las fatuas. Un grupo cayó en profundo sueño mientras esperaban, y la parábola termina con la amonestación: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir”.

Acto seguido, Jesús pasó a hablar de talentos.

- El versículo 14 dice: “El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes”.

Jesús es quien sale de viaje a un lugar distante. Está por ir al cielo. Pero antes de irse está acompañado por 12, luego 70 y más tarde (en Pentecostés), 120 personas, allí en el aposento alto. Les promete el Espíritu Santo que les dará poder para predicar y vivir por el Evangelio. Y les hará partícipes de sus “bienes”.

- El versículo 15 nos informa: “A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos”.

Puedo imaginar que Pedro, Juan y Pablo eran los que recibieron cinco talentos. Tomás quizá dos. Bueno... eso es lo que yo imagino. Algunos recibieron el talento de predicar; otros de escribir. Bernabé, por ejemplo, tuvo el talento de dar ánimo a otras personas. Todos recibieron el talento de hablar otras lenguas. Pero noten ¿quién era el que daba estas habilidades? Sí, Dios.

Dios nos otorga estos regalos o habilidades naturales, pero también nos llena de poder para ministrar a través de los frutos del Espíritu.

- Pablo los enumera en Efesios 4:7, 11-13: “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

- a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe

- y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

- La parábola continúa; veamos los versículos 16 y 17: “El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos”.

Notemos que estos siervos no perdieron tiempo, sino que comenzaron inmediatamente a usar esos talentos. Se dieron cuenta que el amo les había entregado esos regalos especiales porque confiaba en ellos, y también percibieron que debían ser usados mientras estuviera lejos. Así es que inmediatamente quisieron darles uso, y en ese proceso, los talentos se multiplicaron.

Pero uno de los sirvientes hizo de otra manera.

- Está registrado en el versículo 18: “Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor”. Ustedes pueden preguntarse ¿Por qué hizo esto? No parece ser una decisión muy acertada.

En tiempos antiguos cuando enterraban un tesoro estaban en realidad haciendo lo que se consideraba de mayor seguridad; había que preservarlo. Quizá algo semejante a ponerlo en la caja fuerte privada de un banco de hoy. Pero en realidad preguntémonos: ¿Por qué enterraríamos el don espiritual que Dios nos otorga?

Pueden existir varias razones. Busquemoslas en la Biblia.

- Versículos 19 y 20: “Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos’”.

Así como el señor de estos siervos quiso arreglar cuentas con ellos, cuando Jesús regrese también arreglará cuentas con nosotros. ¿Qué tendremos para mostrarle?

Les contaré mi historia. Cuando comencé a compartir lo que Jesús ha hecho por mí, comencé a estudiar más la Biblia, y se abrió una puerta para dar estudios bíblicos. A medida que vi cómo las personas decidían seguir a Jesús, me sentí tan feliz, que me ofrecí para construir una iglesia con el grupo voluntario Maranatha. Más tarde me pidieron que diese un ciclo de reuniones evangelísticas. Como sentí que el Espíritu me estaba guiando, decidí poner más energía en la actividad de testificación.

La historia de cada uno de nosotros debería ser parecida. Por ejemplo, escuchemos algunas historias: “Señor, yo era una mamá que decidió quedar en casa y atender a mis hijos. Disfruté tanto de hacerlo, que decidí abrir un centro de cuidado de niñitos. Les leía historias de Jesús, y a medida que desarrollábamos una linda amistad con sus padres, también tuve la oportunidad de contarles lo que Jesús representa para mí. Tiempo después, pude llevar a los niños a la Escuela Sabática y más tarde al club de Pathfinders (Conquistadores)”.

O quizá esta: “Señor, me diste el don de reparar casas y mientras trabajaba, percibí que el dueño estaba sumido en una gran depresión. Le pregunté si podíamos orar juntos. Esto despertó su interés en conocer más acerca del Dios a quien sirvo”.

Alguna otra persona podría decir: “Señor, me diste el don de sanar. Cuando entro en la habitación de un enfermo, elevo una oración silenciosa. Cierta día, mientras estaba junto a un paciente que acababa de recibir un diagnóstico devastador que golpeó con el látigo del temor a todos sus allegados, les pregunté si podía orar por ellos. En realidad ellos no te conocían, pero en esta situación de temor, estaban abiertos a cualquier intervención. Al escuchar de Jesús recibieron la paz en medio de la tormenta”.

Cada historia va a ser diferente porque Jesús y el Espíritu Santo nos dieron talentos únicos que son a la medida de cada uno, y calzan perfectamente en nuestra personalidad individual.

- En el versículo 21 leemos cómo sigue la historia: “Su señor le dijo: ‘Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor’”.

Les gusta esta frase? ¿Qué podría ser más prometedor que una confirmación de parte de Dios que usamos satisfactoriamente los talentos que nos entregó? Tratemos de imaginar la gran sonrisa de Jesús, su abrazo tierno y sus palabras: “¡Muy bien hecho! Veo que entendiste lo que yo quería que hicieras. Sin retaceos entregaste tu tiempo y talentos para trabajar junto a mí ya sea enseñando en una escuela, como médico en un hospital, como ama de casa, al poner datos en una computadora, o al cuidar a los desvalidos. ¡Alégrate! Pero esta no es una alegría efímera o egoísta. Alégrate por haber sido mi colaborador, y el colaborador de toda la compañía de los santos y los ángeles”.

- Notemos los versículos 22 y 23. Es la misma historia, pero en su segunda versión. “Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: ‘Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos’.
- Su señor le dijo: ‘Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor’”.

No importa cuántos sean los talentos, pocos o muchos, hay verdadero gozo cuando los usamos en el servicio a Dios.

- Veamos los versículos 24 y 25: “Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: ‘Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges

donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”.

Esta persona tenía un concepto diferente acerca de su amo. Creía que era duro, con poca flexibilidad y compasión. Estaba temeroso. Tenía miedo de arriesgar algo. Por ello, escondió su talento en la tierra y se dedicó a disfrutar y hacer lo que le producía placer. Decidió por su cuenta y desde una perspectiva egoísta el qué, el cuándo y el cómo. Cuando su señor regresó, simplemente fue hacia el terreno donde había escondido el talento, cavó allí, desenterró y llevó ese polvoriento talento a su amo.

El premio por la fidelidad en el servicio es un incremento de oportunidades para servir. Es posible que quienes eligen enterrar sus talentos no quieren enfrentar la responsabilidad de usarlos. Puede ser porque creen que no son suficientemente buenos o útiles, o simplemente porque no asumen su responsabilidad, y por ello deciden claudicar y abandonar.

- Pero notemos las palabras del Maestro; tristes palabras. Están en los versículos 26 y 27: “Respondiendo su señor, le dijo: ‘Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses”.

- La historia termina en los versículos 28 al 30: “Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Este siervo hubiera podido hacer algo, para obtener una pequeña ganancia para entregarle a su señor.

Sí, Dios acepta de nosotros lo que podemos hacer; nunca nos pide más de lo que podemos darle. Pero así como no nos pide más, tampoco quiere menos. Quiere que le demos lo *mejor* de nosotros. Ya se trate de nuestra energía física, nuestro tiempo o nuestro dinero, si no lo usamos, lo perdemos. Si no somos fieles en las cosas pequeñas de esta vida, ¿cómo podríamos ser fieles en las cosas de gran valor eterno que el Señor nos pide que hagamos?

- En el libro *En lugares celestiales*, Elena White lo dice de esta manera: “Las pequeñas cosas de la vida son las que desarrollan el espíritu y determinan el carácter. Aquellos que descuidan las cosas pequeñas no están preparados para sobrellevar duras pruebas, cuando éstas les sobrevengan. [...] La vida no está hecha de grandes sacrificios o de maravillosas proezas, sino de cosas pequeñas” (p. 228).

Apreciados hermanos, Jesús nos compró pagando un precio elevado. Todo lo que tenemos proviene de él. Cuando usamos nuestros talentos y habilidades, estamos apenas dándole lo que recibimos de su parte. No servimos a Dios para recibir su aprobación, sino porque primero nos amó y se dio a sí mismo por nosotros. Se humilló y pasó a ser un siervo. Por lo tanto, además de ofrecerle nuestro corazón y aceptar su amistad, deberíamos darlo a conocer a otros.

Ustedes pueden decir: “Soy un niño, ¿qué talentos puedo tener?” Tú también tienes talentos. Desarrollalos ayudando en tu hogar; desarrolla la responsabilidad al ir a la escuela y estudiar. Desarrolla la habilidad de ser amable con otros. Desarrolla la habilidad de ayudar a los niños más pequeños. Desarrolla la paciencia y la habilidad de compartir. Cuando desarrolles cada una de esas habilidades tendrás más habilidades.

Algunos pueden decir: “Pero ya soy anciano. No hay mucho que pueda hacer en esta etapa de mi vida. ¿Cómo piensa que voy a usar mis talentos ahora?”

Me alegro que me lo esté preguntando, porque quiero decirle que la iglesia necesita guerreros de oración. Usted puede apagar su televisor por una hora o dos, y dedicar ese tiempo a la oración intercesora por su comunidad, por sus vecinos, su familia, la iglesia, el país, los líderes y su pastor. Pero también puede llamar por teléfono a alguien que ya no frecuenta la iglesia e invitarlo a regresar y darle ánimo. Puede ofrecerse para orar con su vecino, o incluso pedirle a Dios que le indique alguna manera de usar los otros dones que le ha dado.

CONCLUSIÓN

La revista *Christianity Today* cuenta la historia de Rich Hoyt que al nacer, su cordón umbilical le rodeaba el cuello y lo dejó sin oxígeno. A raíz de eso quedó cuadraplégico. Sus padres, Dick y Judy fueron informados de que no había esperanza para su hijo, y que lo mejor que podrían hacer era colocarlo en una institución especializada. Sin embargo ellos decidieron hacerse cargo dándole una vida lo más normal posible. Como Rick no podía hablar, un grupo de ingenieros crearon una computadora interactiva que le permitía comunicarse utilizando movimientos de su cabeza.

A los 15 años Rick le dijo a su papá que quería participar en una carrera de cinco millas, a beneficio de un joven deportista que había quedado paralizado a causa de un accidente. Por amor a su hijo, este padre que nunca había corrido una carrera, accedió a empujar la silla de ruedas del muchacho. Ellos terminaron penúltimos. Sin embargo, feliz por la experiencia, Rick les hizo saber a sus padres que por primera vez en su vida al competir en esa carrera, no se había sentido un discapacitado físico. Fue así que nació el “equipo Hoyt”: padre-hijo entrenándose para correr muchas otras carreras.

Al presente ya han competido en 64 maratones, 78 medias maratones y 206 triatlones. Sus logros son aún mucho más asombrosos si tenemos en cuenta que el padre corre empujando la silla de ruedas de Rick, y cuando se trata de una carrera en bicicleta, el muchacho se ubica en una silla especialmente diseñada para sostenerlo, atada al frente de la bicicleta del padre. Cuando el papá nada, hala al mismo tiempo un pesado pequeño barco que está atado a su cintura.

Impulsado por el amor a su hijo, y con el deseo de verlo feliz, este padre no ha escatimado esfuerzos, con tal de ver a Rick rebosando alegría. En cada carrera es el padre quien hace todo el esfuerzo, dando cada gramo de energía en beneficio de su hijo. Rick no puede ofrecer ningún aporte físico –por el contrario, hace más pesada la tarea del padre. Pero cuando uno ve la dedicación del padre por su hijo, y el rostro de Rick cada vez que cruzan la línea de llegada, uno cree que realmente el muchacho ha hecho su gran esfuerzo.

- [Si quiere saber más de esta historia, vaya a <https://www.youtube.com/watch?v=rF7Bv9RjIOE> y si desea, puede mostrar el video “Team Hoyt, My Redeemer Lives.”]

La historia del “equipo Hoyt” es un poderoso recordativo del amor del Padre hacia nosotros. Nuestro Padre celestial, quien dio todo para que pudiéramos conocer la plenitud de la vida, también nos entregó poder y nos capacitó al darnos talentos. Hubiera podido usar ángeles para realizar la tarea, y hasta hubiera sido más simple. Pero sin ningún retaceo, el Padre se deleita en nosotros, y se preocupa profundamente por nosotros al punto que envió a su único Hijo para morir por nosotros.

¿Cuál es la única respuesta que podemos dar a esta inmensa declaración de amor?

No retener nada a cambio.²

¹ Todos los textos bíblicos pertenecen a la versión Reina Valera 1995.

² Adaptado de <http://www.christianitytoday.com/iyf/faithandlife/devotionals/13.4.html>.